



COMPOLÍTICAS

Grupo interdisciplinario de Estudios en **Comunicación, Política y Cambio Social**

Francisco SIERRA CABALLERO*

Tommaso GRAVANTE **

LATIN AMERICA SOCIAL MEDIA AND POLITICS

**Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y
Cambio Social**

(COMPOLITICAS-SEJ456)

FACULTAD DE COMUNICACIÓN

Calle Américo Vespucio, s/n

Isla de la Cartuja 41092 SEVILLA

www.compoliticas.org

* **Francisco SIERRA CABALLERO** es Profesor Titular de Teoría de la Comunicación de la Universidad de Sevilla. Director del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLITICAS) y Editor de la Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (REDES.COM) (www.compoliticas.org) del Departamento de Periodismo I, es experto en políticas de comunicación, nuevas tecnologías y participación ciudadana de la Unión Europea. Fundador y responsable de Relaciones Internacionales de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AEIC), en la actualidad, desempeña el cargo de Secretario Internacional de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (www.ulepicc.net) y funge en calidad de Vicepresidente de la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas en Comunicación (www.confibercom.org).

** Tommaso GRAVANTE es Investigador Asociado de COMPOLITICAS y Editor Jefe del Observatorio Iberoamericano de Ciudadanía Digital de la Universidad de Sevilla (www.observatoriociudadaniadigital.org).



INTRODUCCIÓN

La participación ciudadana en Latinoamérica a través de las redes sociales es resultado de un largo y continuado proceso de apropiación social de las nuevas tecnologías que han marcado las conflictivas y contradictorias luchas por la democracia en la región ante la falta de canales de visibilidad de un sistema privativo y en ocasiones de virtual monopolio dominante en los medios tradicionales o analógicos. El dominio del sector privado y la integración del audiovisual bajo control de las principales operadoras de telecomunicaciones transnacionales dibujan un mapa de medios poco o nada favorable a los intereses de la población y a la apertura de canales de diálogo público y representación. Si bien en la última década el cambio del mapa político regional ha propiciado el desarrollo de medios públicos y ciertos derechos de acceso de la ciudadanía, la pauta común es la ausencia de una esfera pública democrática y de un sistema institucional suficientemente sólido, lo que, sin duda, debilita, como consecuencia, los continuados esfuerzos de algunos estados por el desarrollo y profundización de la democracia cultural, en buena medida debido a la estructura sociopolítica del corporativismo y al subdesarrollo que han lastrado la historia nacional de la mayoría de los países de la región. Así, si se aplican los indicadores de la UNESCO en materia de Pluralismo y Democracia, se constatan importantes déficits democráticos en la mayoría de países, considerando que el sistema de medios se define por un bajo nivel de circulación de periódicos y una alta dependencia del sistema televisivo, al tiempo que prevalece una continua instrumentalización privada y oligárquica de la información periodística, la *gubernamentalización* de los medios públicos, y el limitado desarrollo de la autonomía profesional de los informadores. Es en este marco donde las redes sociales alcanzan su proyección e importancia como medios o canales alternativos de información. Manuel Castells sitúa la centralidad de este tipo de comunicación política emergente, típica de la nueva sociedad-red, en el año 1994, a partir del levantamiento zapatista del EZLN en Chiapas, por representar, en cierto modo, una doble ruptura simbólica y mediática al coincidir, por un lado, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, a modo de crítica antagonista del modelo de integración económica y comercial con Estados Unidos; y, en segundo lugar, por hacer visible en el espacio mediático mexicano la realidad de la población indígena, históricamente excluida del espejo catódico pese al imaginario revolucionario que inspira la Constitución Federal desde principios del siglo XX. Ahora bien, la guerra de Chiapas no fue, en realidad, una guerra en Internet. En verdad, la era de las redes sociales y las luchas políticas en el ciberespacio tienen lugar en la región a partir de esta fecha en la medida que el EZLN organizaría años después el I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (1996), donde por vez primera se sitúa en la agenda pública de los movimientos globales de la región el papel de Internet y las redes de resistencia contra la globalización capitalista. En el periplo de Seattle a nuestros días, el efecto zapatista proyecta hoy con el movimiento Yo soy 132 nuevas prácticas y formas de articulación política ciudadana contra los regímenes autoritarios desde una nueva lectura del *espíritu McBride* y los derechos culturales de la ciudadanía cultural latinoamericana, acorde con la configuración y la naturaleza del nuevo ecosistema de las redes distribuidas de información y conocimiento pensada desde el Sur y desde abajo.



Desde entonces, desde 1994 a nuestros días, los nuevos medios digitales, la galaxia Internet, no sólo han fortalecido las formas de integración comunitaria y movilización en el subcontinente. En la medida que han ampliado las formas y el grado de participación ciudadana de la población, las redes interactivas han contribuido a transformar radicalmente las formas de sociabilidad y, paulatinamente, de paso, han horadado las bases institucionales del modelo centralizador y jerárquico de mediación de las representaciones sociales de empresas como Televisa (México) y Globo (Brasil), modelos arquetípicos del sistema jerárquico de control de las imágenes y los discursos públicos en la región.

Como resultado, a partir de la memoria de las prácticas y experiencias de subversión y resistencia cultural, los movimientos sociales y las fuerzas políticas de progreso en países como México, Chile o Colombia han venido protagonizando nuevos procesos de mediación social liderados por las nuevas generaciones de nativos digitales dispuestos a apropiarse de las redes e impugnar el lugar hegemónico de los medios tradicionales de información. Así, la inspiración del saber-hacer productivo en el uso y apropiación de las nuevas tecnologías vienen alentando en los últimos años nuevos procesos de transformación de la esfera pública que permean y cuestionan la *agenda setting* de los llamados medios oficiales. En el marco, por ejemplo, de proyectos como *Brasil menor*, *Brasil vivo*, las organizaciones cívicas conectan hoy su voluntad emancipadora con movimientos como el 15M en España, planteando cómo *okupar* Río o Sao Paulo en el proceso de modernización acelerada que vive Brasil, con el uso articulador y la capacidad de organización que facilita Internet y las redes sociales. Por otra parte, iniciativas como la red REDISTIC y el proyecto MISTICA, así como los sucesivos encuentros en torno al Foro Comunicación y Ciudadanía, vienen constatando la emergencia de nuevos procesos de acceso y participación con las nuevas tecnologías desde un enfoque periférico y alternativo de construcción de comunidad y ciudadanía. La amplia experiencia acumulada desde la década de los sesenta del pasado siglo en la región en materia de comunicación participativa y desarrollo local inspiran, en esta línea, los procesos de empoderamiento en la cultura digital sea a través de telecentros o de luchas por la tierra de los movimientos indígenas. La innovación tecnológica y el recurso de Internet como sistema de comunicación para el cambio social constituyen hoy, de hecho, una constante a lo largo y ancho del subcontinente, tal y como prueban algunos informes compilados por la Agencia Latinoamericana de Información. En su estudio “Teoría y práctica de la investigación y la intervención en comunidades y organizaciones sociales”, Eduardo Vizer documenta la proliferación en la última década de numerosos procesos de creatividad y lucha política en el ciberespacio. Del mismo modo, el proyecto “Internet, cultura digital y cultura hegemónica”, del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, ilustra cómo Internet es hoy el principal espacio de pugna de los actores políticos en la región, lo que constata significativas transformaciones en las estrategias de intervención política y la constitución de nuevas subjetividades en la generación de identidades colectivas en la era digital.

Pese a ello, no obstante, los países latinoamericanos viven inmersos en la era analógica, siendo aún determinantes los medios audiovisuales con estructuras comunicativas altamente concentradas, lo que, en la práctica, se traduce en una economía de las industrias culturales totalmente dependiente del consumo y de las condiciones definidas por la división internacional del trabajo cultural. Los escasos estudios comparados sobre la estructura de la información en los países del



subcontinente demuestran la persistencia de una estructura oligopólica, restrictiva y desequilibrada de la comunicación, con pocos o nulos márgenes de pluralidad política, ideológica y cultural. Ello explica en parte las consecuencias desestabilizadoras de los procesos de regulación en la región, que van desde el golpe de estado mediático (Venezuela, Grupo Cisneros), a la presión y campaña de desprestigio (Argentina, Grupo Clarín), pasando por la judicialización y propaganda negra contra la presidencia del gobierno (Ecuador, El Universo). Este último caso, el de la República de Ecuador, es ilustrativo del proceso de regulación, que lleva más de dos años y medio, confrontando al *lobby* de la industria periodística privada que domina el mercado nacional. El proyecto de Ley de Comunicación Social que, por vez primera en la historia del país, propone un modelo democrático de reparto equitativo de las frecuencias (33% para medios públicos; 33% privados y 34% para el Tercer Sector y los medios comunitarios), ha sido objeto de una campaña de críticas de los operadores privados que han presentado, de forma sesgada, la propuesta normativa como un ataque a la libertad de expresión, con variopintas argumentaciones que van desde considerar a los medios comunitarios progubernamentales a identificar la instancia reguladora del Consejo Estatal de Medios con un tribunal de censura a priori, pasando por la defensa del derecho privado de las empresas concesionarias que tendrán que renunciar a la titularidad de parte de sus activos para cumplir con la nueva estructura de reparto del espectro radioeléctrico. Pero lo cierto es que el proyecto de Ley, una de las más avanzadas junto con la regulación argentina, tiene el mérito de contribuir a reequilibrar las voces y actores que acceden al espacio público, reforzando la producción de contenidos locales (40% de la producción ha de ser nacional, y de ella 10% producción independiente) con la supresión de virtuales monopolios privados, habituales en algunos departamentos y regiones del país. Dada la paradójica situación de mediación interesada del sector, la iniciativa ha terminado por lo mismo convirtiéndose en el núcleo neurálgico de la lucha por el código y la hegemonía durante toda la última legislatura en el clima provocado de confrontación política nacional. Pues “el periodismo tradicional se encuentra hoy en una encrucijada en la mayoría de los países de América Latina. La llegada al poder de gobiernos de signo progresista en ciertos países de la región desde los primeros años del Siglo XXI, pateó el tablero de la configuración de relaciones de fuerzas. En ese movimiento, los medios de comunicación privados, cuya naturaleza ya se había alejado tiempo antes del puro ejercicio de contralor de las instituciones democráticas, abrazaron con fuerza su actoría política, desplegando discursividades abiertamente propagandísticas y corporativistas, dispuestos a disputarle directamente la palabra política a los distintos gobiernos nacionales. De este modo, (...) la comunicación mediatizada se ha convertido en un verdadero campo de batalla político, en el que distintos agentes se disputan la construcción de sentidos hegemónicos sobre el modelo de estado y de democracia. En efecto, en los años recientes, en diferentes países, las abiertas disputas entre empresas mediáticas y gobiernos nacionales, se han transformado en una de las líneas de conflictividad política más importantes, en el contexto de estados reformados” (Orlando, 2012: 5 y 6). La paradoja de esta situación, por ende, además de reeditar lo ya vivido con el Informe McBride en la mayoría de países del subcontinente, es que, con todo, los procesos de democratización continúan centrados en los contenidos periodísticos, dejando de lado el campo de la cibercultura a la autonomía y procesos de empoderamiento ciudadano en la red mientras tiene lugar la colonización del espacio virtual, de la nube, por GOOGLE, APPLE, MICROSOFT, o el control casi absoluto de las redes de telecomunicaciones por empresas cuasi monopolísticas como sucede en México con Carlos Slim.



La red adquiere mientras tanto un papel protagónico en procesos electorales como la última campaña presidencial en México o en la proyección de figuras revolucionarias como Hugo Chávez o Rafael Correa. El ejemplo de la proyección global del movimiento estudiantil chileno en los medios internacionales a través de la figura de Camila Vallejo y plataformas como @Movilized2011 dan cuenta de las prácticas e importancia atribuidas por los nuevos actores políticos en la región. Un claro ejemplo de ello es el proceso experimentado por el movimiento indígena.

América Latina constituye, como sabemos, un territorio y geopolítica de la cultura de grandes simbiosis y colonizaciones, de migraciones y mestizajes varios que determina un marco político conflictivo y liberador de toda política de diversidad cultural en los medios, y por descontado en las prácticas de intervención comunicacional, ya que la riqueza y aportaciones, físicas y simbólicas, de esta historia común alimentan aún hoy culturas e identidades fuertes por su apertura al exterior, originales por sus puertas abiertas a los puentes de comunicación con otras civilizaciones, y potencialmente autónomas en la capacidad de proyectar nuevos contenidos y códigos de representación y, lógicamente, de politizar, como en el caso citado de Ecuador, el acceso a la palabra de minorías como los pueblos indígenas. El original sincretismo que ha marcado las historias locales del subcontinente, fruto de diversas movilidades y cambios históricos de largo recorrido, da cuenta, en este sentido, de un potencial insuficientemente explorado en las agendas de política pública, a la hora de tratar de comprender la confluencia y cruces de culturas precolombinas y migrantes, la producción de múltiples mediaciones e hibridaciones creativas, en el origen de otra modernidad posible y sensible a esta rica diversidad, más aún en la era de las multitudes proliferantes que tienen lugar con el uso de las redes digitales. La diferencia debería constituir, en este sentido, un capital social de obligada referencia en la creación del poder constituyente y las posibilidades del desarrollo regional, al articular nuevas formas de *alteración* y organización del capital simbólico en el ciberespacio. Pues en la era de la denominada Economía Creativa, este valor, el de la diversidad, se ha venido constituyendo en la condición de expansión y desarrollo económico contemporáneo, esto es, en la base o reserva de generación de valores inmateriales e intangibles para la sustentabilidad de las economías y ecosistemas culturales autóctonos. A este respecto llama poderosamente la atención que, pese a los avances en la regulación del sistema informativo y en el derecho de acceso de las minorías indígenas, la agenda política y pública regional margine cuando se abordan los procesos de modernización de la galaxia Internet, el papel como actor político de los pueblos originarios. En algunos casos, esta situación - caso de Colombia, Chile o México - tal situación se antoja insostenible. Pero, como siempre, se observan en las últimas dos décadas aperturas y vientos de cambio en esta dirección, que continúan inspirando, en su reivindicación, la necesidad de repensar las formas contemporáneas de comunicación política. De Chiapas a Temuco, de la pampa a la Amazonía, del Encuentro Intercontinental contra el Neoliberalismo a la II Cumbre Continental de Comunicación Indígena de Oaxaca en Abya Yala (2013), el movimiento de lucha de los pueblos indígenas ha ganado fuerza y poder de articulación en sus luchas por la tierra y la propia cultura. El ejemplo del pueblo mapuche en Chile es ilustrativo de este proceso de impugnación y resistencia cultural que hoy contribuyen al reconocimiento jurídico en el sistema informativo de la mayoría de los países de la región de los medios sociales autogestionados por las



organizaciones ciudadanas. Por su peso e importancia histórica en la función pública de la comunicación regional, los canales comunitarios constituyen en este sentido, como antaño, un actor político relevante en el nuevo panorama de transformación del sistema político y comunicacional en Latinoamérica, al vincular a las audiencias con el sector público, realimentando el ciclo de innovación y desarrollo, y, más allá aún, incluso dar sostenimiento a proyectos supranacionales como es el caso de Telesur.

Tal círculo virtuoso comienza a proyectarse en políticas como la del programa Puntos de Cultura en Brasil, que inaugura nuevas lógicas de empoderamiento y participación ciudadana a nivel local. Pues una de las ventajas de los países de la región en su apropiación de las TICs es justamente la pirámide poblacional. Ello explicaría, en parte, que el promedio de consumo de las redes sociales en la región sea superior a África, Oriente Medio, Europa y América del Norte. Así, por ejemplo, mientras en Latinoamérica el consumo medios es de 7.5 horas al mes en Norteamérica es de apenas 6 horas y 7 en la UE. En la era de las multipantallas, los jóvenes latinoamericanos, como demuestran también los estudios sobre migración, desarrollan, como resultado, formas creativas de apropiación de la cultura digital. Pese a la persistencia de importantes brechas generacionales que afectan a la escuela, a las instituciones de gobierno y/o a la vida familiar, en el ámbito de la política fenómenos como el movimiento **Yo soy 132** o la marcha de los pingüinos apuntan la emergencia de nuevas modalidades de consumo y representación, que deberían ser tomadas en cuenta en el análisis y comprensión de las transformaciones políticas que experimentan hoy países como México o Chile. Pues la visualización del nuevo marco de desplazamientos y transiciones discursivas y representacionales presupone la emergencia de una nueva *cultura política molecular, estética y política*, que certifica el proceso de constitución de una nueva subjetividad, de una nueva ciudadanía dispuesta al diálogo y al debate, a la deliberación y decisión colectiva con mayor capacidad de autonomía y empoderamiento. Ciertamente, las nuevas generaciones, y en parte las mujeres y grupos subalternos, tienden a desarrollar en Latinoamérica nuevas formas de articulación y proyección pública como actores. Es por ello que puede afirmarse que la revolución digital apunta en dirección a una nueva lógica de interacción, que en correspondencia, exige nuevas políticas de la vida cotidiana en los ámbitos institucionales de proximidad. Pensamos, claro está, en la escuela y en la familia. En ambas instituciones podemos constatar problemas aún no resueltos y que habitualmente pasan por alto los expertos al hablar de la socialización de las nuevas tecnologías y su apropiación social, comenzando por la inexistencia de políticas públicas adaptadas a las nuevas formas emergentes de organización y continuando por las formas de representación y ensamblaje de la cultura doméstica y otros circuitos de representación y producción social, pese a la propaganda de proyectos como Agenda Digital (Chile), Edusat (México) o Gobierno en Línea (Colombia).

Es por ello que la Asociación para el Progreso de la Comunicación viene apoyando proyectos como COMUNICA, para implementar las redes sociales como plataformas de convergencia ciudadana con las que influir en las políticas públicas en países como Ecuador, Perú o Uruguay. Para ello, la demanda de una nueva política de la comunicación apunta la necesidad de una nueva gobernanza de Internet en la región. Pues los avances democráticos en la cultura digital hoy hacen frente a los cercamientos, a los bloqueos y apropiaciones privadas, de una política cultural limitada por los intereses transnacionales de gestión de los derechos de propiedad intelectual.



Si el problema de la comunicación y la cultura en nuestro tiempo es la lucha por el código, por la apropiación de lo inmaterial, por el patrimonio cultural común objeto a su vez de un intensivo intercambio, el reconocimiento de la autovaloración y de las diversas formas de autoproducción (de las favelas, del sector terciario informal, de la libertad de circular en red que hoy reivindican los nuevos actores políticos de la región), pasa por garantizar una esfera pública que reconozca las dimensiones productivas de la ciudadanía y los intereses colectivos frente al modelo tradicional de acumulación y apropiación de los bienes culturales. Más allá del Estado y del mercado, la renuncia a cuestionar el sistema de patentes y de derechos de propiedad intelectual socava así las posibilidades del pacto social necesario para la realización de los derechos culturales en la región. Por ello, no es posible pensar un proyecto de democracia política y participación integral en la galaxia Internet sin impugnar el actual sistema internacional de regulación de estos derechos. Y, de momento, la mayoría de países de América Latina no ha planteado alternativas políticas en su estrategia de posicionamiento salvo cumplir fielmente las exigencias de la OMC y de las normas angloamericanas de explotación mercantil del sector de la red digital, en contra, incluso, de sus propios intereses.

BIBLIOGRAFIA

- ALFARO, Rosa María (2006). *Innovaciones en comunicación y desarrollo. Otra brújula*. Lima: CALANDRIA.
- BARBOSA, A. ; C. CASTRO y T. TOME (Orgs.) (2005). *Mídias digitais. Convergencia tecnologica e inclusao social*. Sao Paulo: Paulinas Ediciones.
- DE MORAES, Denis (2007). “Comunicação alternativa, redes virtuais e ativismo: avanços e dilemas” en Revista EPTIC on line, Vol. IX, número 2, mayo-agosto (www.eptic.com.br).
- EXENI, José Luis (2005). *Mediamorfosis. Comunicación política e ingobernabilidad en Democracia*, La Paz: Plural Ediciones.
- FINQUIELEVICH, Susana (Coord.) (2000). *Ciudadanos a la red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS/La Crujía.
- FINQUIELIEVICH, Susana (Coord.) (2005). *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e Internet*. Buenos Aires: La Crujía.
- HALLIN, Daniel y PAPATHANASSOPOULOS, S. (2006): “Political Clientelism and the Media: Southern Europe and Latin America in Comparative Perspective” (Consultado el 10/09/06 en <http://www.portalcomunicacion.com/>. Observatorio de Políticas de Comunicación).
- LAGO, Silvia (Comp.) (2012). *Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital*. Buenos Aires : Hekht.
- LEÓN, Oswaldo et al. (2001). *Movimientos sociales en la red*. Quito: ALAI.



ORLANDO, Rocío (2012). *Medios privados y nuevos gobiernos en Ecuador y Argentina*, Quito: FLACSO.

SIERRA, Francisco (Ed.) (1997). *Comunicación e insurgencia. La información y la propaganda en la guerra de Chiapas*, Donostia: Iru.

SIERRA, Francisco (2002). *Comunicación, educación y desarrollo. Apuntes para una historia de la comunicación educativa*, Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

SIERRA, Francisco y GRAVANTE, Tommaso (2012): “Apropiación tecnológica y mediación. Líneas y fracturas para pensar otra comunicación posible” en Javier Encina y María Ángeles Ávila (Eds.). *Autogestión de la vida cotidiana*, UNILCO/Editorial Atrapasueños, Sevilla.

SIERRA, Francisco; DEL VALLE, C. y MORENO, F.J. (Eds.) (2012). *Cultura Latina y Revolución Digital*, Barcelona: Gedisa.

FUENTES ELECTRÓNICAS

AGENCIA LATINOAMERICANA DE INFORMACIÓN

<http://alainet.org/>

CIUDADANÍA Y CIBERDEMOCRACIA. EXPERIENCIAS Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN IBEROAMÉRICA.

Revista Diálogos de la Comunicación

<http://www.dialogosfelafacs.net/secciones/86/>

SITIOS MAPUCHES EN INTERNET

http://www.antropologiavisual.cl/art_godoy.htm